

# El conservatorio francés, germen de la enseñanza musical moderna

## BETTY LUISA ZANOLLI FABILA

La enseñanza moderna de la música en Francia dio principio con la fundación en 1783 de la *École Royale de Chant et Déclamation*. El modelo pedagógico seguido por ésta fue el de los conservatorios de música italianos, pero su principal orientación fue la ópera, por lo que las materias que en ella se impartieron desde un inicio fueron solfeo, declamación, gramática, clavecín y acompañamiento, danza y armas.

Poco después nace en 1792 la Escuela para la Música de la Guardia Nacional justamente para formar a los instrumentistas de la Guardia Nacional que, transformada en *École de Musique Municipale* (1793), es el antecedente inmediato del *Institut National de Musique*. Este Instituto, establecido conforme al decreto del 18 Brumario del año II de la República por la Convención Nacional que había proyectado fundar para la comunidad parisina un establecimiento de este tipo con objeto de enseñar el arte musical y para el cual el poeta Andrea Chénier -antes de ser ejecutado- elaboró un informe al



Alejandro Caballero

Comité de Instrucción en el que presentaba un proyecto para su organización, habría de ser el germen del que emanó el Conservatoire National de Musique et de Déclamation, creado por ley de fecha 16 Termidor del año III (3 de agosto de 1795).

Bajo la administración de los compositores Gossec, Méhul y Cherubini, su primer director fue Bernard Sarrette. Su instauración marca prácticamente el inicio de la organización conservatoriana moderna, ya que el nuevo modelo estaba impregnado de un criterio nacionalista, exento de intereses caritativos y con un carácter netamente secular, si cabe anticlerical, siendo sus principales funciones: proveer los requerimientos musicales necesarios para los distintos ceremoniales del gobierno y la sociedad, así como la formación de cantantes, actores y ejecutantes de los diversos instrumentos de orquesta, con objeto de cumplir con su tradicional misión educativa, bajo una metodología específica en cada disciplina y con el objetivo de participar en las diversas fiestas nacionales.

Su misión fue ampliamente cumplida. Pronto egresaron de sus aulas profesionales para la ópera cómica, para el teatro italiano, así como para la comedia francesa, de modo que ya para 1806 los cursos musicales estaban perfectamente complementados con clases de declamación, danza, declamación lírica y dramática, mantenimiento teatral y movimiento del cuerpo.

La influencia gálica a partir de entonces se dejó sentir en el ámbito musical italiano y en general europeo, por lo que desde los primeros años del siglo XIX ciudades como Bolonia, Parma y Milán se dieron a la tarea de reconsiderar el patrón educativo de sus antiguos conservatorios, siendo uno de los primeros en lograr la adaptación a los nuevos criterios pedagógicos y culturales el Regio Conservatorio di Musica de Milán, establecido en 1824.

De igual manera, aunque con menos intensidad, la influencia nacionalista del conservatorio parisino obró

poderosamente en Alemania e Inglaterra, lo que desembocó en el establecimiento de los Conservatorios de Praga (1811), Graz (1815), Viena (1817) y Londres (Royal Academic of Music, 1822), y para mediados de siglo, en los de Leipzig (1843), Munich (1846), Berlin y Colonia (1850), Dresden y Stuttgart (1856), Frankfurt y Main (1861), Weimar (1872), Hamburgo (1873) y Londres (National Training School of Music, 1876). En Rusia, en ese mismo periodo, se fundaron los conservatorios de San Petersburgo (1862) y Moscú (1866), y en esa misma década, los de Chicago, Cleveland, Boston, Ohio y Filadelfia en los Estados Unidos de América, así como el de México.

Desafortunadamente en Italia, el Risorgimento frenó la reorganización esperada de los conservatorios, pero una vez que el movimiento en pro de la unidad italiana se fue consolidado ello permitió rápidamente el establecimiento de instituciones musicales similares en las principales ciudades de la Península. En Venecia, por ejemplo, en 1877 la Sociedad Benedetto Marcello instituyó, con apoyo del municipio, de la Sociedad del Teatro la Fenice y de otras entidades locales, su respectivo conservatorio, denominado Conservatorio Benedetto Marcello, dependiente del estado desde 1940; en Bolonia, el conservatorio fue transformado en 1881 en Liceo musicale y quedó estatizado en 1925; en Roma, a partir de la Accademia Nazionale di Santa Cecilia, nació el Conservatorio di Santa Cecilia en 1919, en la actualidad el más destacado de la península; en Palermo, la escuela musical fue convertida en Conservatorio Vincenzo Bellini en 1876 al momento de su estatización; en Florencia la escuela de música, transformada en instituto musical, adoptó el nombre de Conservatorio di Musica Luigi Cherubini en 1912; en Parma, en 1888 la escuela se convirtió en el Conservatorio Arrigo Boito; en Milán, el conservatorio real se transformó, bajo organización estatal, en el Conservatorio Giuseppe Verdi

(1908); el conservatorio ubicado en Turín, fundado en 1867 como Civica scuola, fue transformado en 1935 y bajo la égida estatal adoptó también el nombre de Conservatorio Giuseppe Verdi; en Pesaro, el Conservatorio nace por la generosidad de Gioacchino Rossini, del que toma su nombre a partir de 1905; en Trieste, a partir de la fusión de varias escuelas, fue establecido en 1953 bajo la administración estatal el Conservatorio Tartini; en Bolzano, el Conservatorio Claudio Monteverdi fue estatizado en 1939; en Bari, ello ocurrió hasta 1960 con su Conservatorio Nicola Piccini.

A dicho conjunto de escuelas musicales, se suman otras quince escuelas dependientes de las respectivas comunidades o de instituciones públicas: el Liceo Musicale Antonio Vivaldi (Alejandría), el Istituto musicale Vincenzo Bellini (Catania), el Liceo Musicale Girolamo Frescobald (Ferrara), el Liceo Musicale Umberto Giordano (Foggia), el Liceo Musicale Nicolo Paganini (Génova), el Liceo Musicale Tito Schipa (Lecce), el Liceo Musicale Luigi Boccherini (Lucca), el Liceo Musicale Arcangelo Corelli (Messina), el Liceo Musicale N. Pollini (Padova), el Liceo Musicale F. Morlacchi (Perugia), el Liceo Musicale Luigi D'Annunzio (Pescara), el Liceo Musicale G. Nicolini (Piacenza), el Liceo Musicale G. Braga (Teramo), el Civico Liceo Musicale J. Tomadini (Udine), así como el Liceo Musicale Evaristo Felice Dall-Abaco (Verona).

Por lo que respecta a España, la fundación conservatoriana tardó aún más en ser materializada. Si bien la influencia italiana en el ámbito musical imperial hispánico fue evidente desde el inicio del siglo XVIII, fue hasta 1765 cuando, por aprobación del monarca ilustrado Carlos III tuvo lugar la constitución de la primera sociedad vinculada de alguna forma con el arte musical. Se trató de la Sociedad Vascongada de Amigos del País y la Música, conforme a cuyo modelo posteriormente se establecieron las respectivas de Madrid (1775),

Barcelona y Zaragoza (1776), Valencia y Sevilla (1777), Palma y Tudela (1778), Segovia (1780) y Oviedo (1781). Desafortunadamente, la influencia que debieron ejercer en la evolución, conocimiento y práctica musicales, a la fecha no ha sido objeto de estudio particular alguno. Aún más, debieron pasar más de veinte años para que fuera establecida la principal institución educativa española, el Real Conservatorio de Madrid (1830).

Es así como encontramos en la península ibérica, en el tránsito del modelo pedagógico italiano al francés, el crisol educativo del que derivó la propia institución conservatoriana nacida en México durante la segunda mitad del siglo XIX. Allí hunde sus raíces, y en ellas la labor de los investigadores deberá también profundizar.



Margret Kohler-H